

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

DIARIO DE LA TARDE.

Proposición condenada por la Santa Sede.
«El Romano Pontífice, que se reconcilia y aviene con el progreso, con el liberalismo y con la civilización moderna.»

Proposición condenada por la Santa Sede.
«El Romano Pontífice, que se reconcilia y aviene con el progreso, con el liberalismo y con la civilización moderna.»

PUNTOS DE SUSCRICION.—Madrid: En la Administración, calle de Silva, número 49, entresuelo, y en las librerías de la Publicidad, Olamendi, Lopez, Bailly-Baillière, Cuesta y Liscano.—Provincias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.

ADVERTENCIA.

A pesar de que la mayor parte de los periódicos no se publican hoy o mañana, nosotros damos número y además el Suplemento ofrecido.

PARTE EXTRANJERA

A falta de noticias políticas del extranjero, nuestros lectores nos agradecerán que dediquemos esta sección de nuestro periódico a relatar un hecho verdaderamente maravilloso que acaba de suceder en Francia. En épocas como la presente, en que tan cruda guerra se hace en todas partes al Catolicismo, es providencial la pública manifestación del infinito poder de Dios, tal cual resulta del verdadero milagro, cuya sencilla historia referimos más abajo. Sigamos pues todos combatiendo sin tréguera por la Iglesia de Jesucristo, que al fin y al cabo, si el Señor ha podido sanar de repente a la joven incurable de Metz, también puede sanar el corazón de sus enemigos y convertirlos en sus más entusiastas defensores.

Combatamos pues, y sobre todo combatamos con la oración, que si nos conviene y meremos presenciar el triunfo de la Iglesia, lo veremos, aunque a ello se opongan las potestades todas de la tierra. Bien haya mil veces la Religión santa que profesamos, que tan abundantemente derrama el bálsamo de la esperanza sobre el angustiado corazón de sus fieles hijos.

Hé aquí ahora la cura milagrosa a que nos referimos, contada por gran número de periódicos franceses, y entre ellos por el *Monde*, diario católico y de los más autorizados del vecino Imperio:

«La señorita Anna de Clerly, hija del procurador general del tribunal imperial de Argel, fué atacada a la edad de cuatro años de una parálisis de la médula espinal, de tan terribles efectos, que después de haber ensayado toda clase de medios para combatirla, la redujo en 1855, a la edad de once años, a guardar cama constantemente.

Es público y notorio en Metz que durante estos últimos nueve años ha estado la paciente completamente parálisis, exceptuando los brazos, en un estado de demencia y de debilidad extrema, acostada siempre de espaldas, presa de violentas jaquecas cada dos días, con la cabeza constantemente apoyada en la almohada, sin poder extender jamás las piernas, pegadas a los muslos por la contracción de los nervios, e incapaz de digerir alimento alguno sólido, manteniéndose sólo a expensas de un poco de bebida refrigerante.

Después de cinco años de asistencia, el doctor Warin había renunciado a toda esperanza de curación. Los primeros médicos de París y de Strasburgo tenían también por incurable a la señorita de Clerly.

La enferma se conservaba merced a la viveza de su fe. Conulgaba cada semana, y todos los momentos que la debilidad de su vista y de sus fuerzas le permitían dedicarse al trabajo, los consagraba a la confección de sábanillas de altar u otros ornamentos de Iglesia que bordaba levantando las manos a la altura de sus ojos, sirviéndola de apoyo sus rodillas.

En diez años no había puesto los pies en el suelo, ni había salido de su cuarto más que dos veces; la primera para pasar el verano en el campo, hace ya algunos años; la segunda para ver una inmensa corona de flores que habían tejido algunas señoras amigas suyas en el patio de la casa para adornar la iglesia parroquial (San Martín) durante la adoración perpetua del Santísimo Sacramento. El miércoles 13 de Junio, víspera de la adoración, fué el Cura a visitarla para darle gracias por haber enviado, para adorno de la iglesia, cuatrocientas rosas artificiales, fruto del trabajo de muchos años.

De repente ocurrió al Cura invitarla a hacerse llevar a la iglesia en brazos de su criada el miércoles siguiente, víspera de la fiesta del Santísimo, día fijado para la media hora de adoración a los habitantes de su calle. Es de advertir que la adoración continúa no tiene lugar en Metz más que cada cuatro años, que dura tres días en cada parroquia, y, finalmente, que se distribuyen entre los vecinos de cada calle las medias horas de adoración por medio de invitaciones que se les dirigen a domicilio.

La señorita Clerly acabó por aceptar la invitación del Cura, el cual lo hizo observar que no tenía que atravesar sino el jardín de la casa y un corto pasaje para llegar a la iglesia; y en efecto, al día siguiente, la parálisis, acompañada de su madre y de la señora Coetlosquet, fué llevada en brazos de su criada, sobre cuyos hombros apoyaba su cabeza, que diez años había no podía sostener por sí misma.

Llegada a la iglesia, la mujer que la llevaba se sentó sobre el primer banco que encontró en el fondo de la iglesia, teniendo sobre sus rodillas a la pobre parálisis.

La señorita Clerly, apenas empezó su oración, se sintió presa de atroces dolores en términos, que exclamó:

—Si no estuviese delante del Santísimo Sacramento, rompería a gritar.
Después sintió un erizado general en todos sus miembros, y añadió:

—¡Orad, orad! ¡ponedme de rodillas!

Un momento después se levantó y echó a andar con

la más viva emoción, sostenida únicamente de los brazos por su madre y la señora de Coetlosquet, que sollozaban de alegría.

A las tres volvió sola a la iglesia para asistir a vísperas; al día siguiente, a las siete, para comulgar, subiendo sin ayuda de nadie las cinco gradas que hay hasta llegar al lugar de la comunión. El domingo 18, fué a la iglesia siete veces. En una palabra, según la expresión del doctor Warin, «lo que todos los médicos no habían podido hacer, lo hizo Dios solo.»

El Sr. Dupont de Loges se apresuró a visitar a la parálisis curada:—este es el nombre que le da toda la ciudad.—Un considerable número de personas de toda condición, han ido igualmente a verla.

La señorita de Clerly, cuyas fuerzas se reponían cada día, manifestó deseos de asistir a la procesion que debía tener lugar el domingo 25 en su parroquia; y en efecto fué en ella, no obstante que el espacio recorrido no exigió menos de una hora.

Hoy 29 continúa cada vez mejor, andando con la mayor facilidad; la jaqueca no le ha acometido sino una sola vez desde el 14.

Ante la información abierta por la autoridad eclesiástica, no queremos añadir nada más. Sólo diremos que cada día se aumenta la emoción producida por este suceso en Metz y en toda la comarca.

La familia de Clerly es muy conocida en Francia y en la Argelia. La señorita Clerly tiene un hermano procurador imperial en Orán; otro, sustituto en Remiremont; una hermana, religiosa del Sagrado Corazón en la Alsacia, y un tío, mayor del segundo de ingenieros, en Metz.

TELEGRAMAS.

LONDRES, 23.

El Consejo privado ha dirigido una circular a los alcaldes de los pueblos del litoral invitándoles a adoptar medidas de precaución en el caso de presentarse en ellos el cólera u otra epidemia.

El Gobierno no cree necesario que guarden cuarentena los buques procedentes de países infestados.

COLONIA, 23.

Los vapores destinados a dar un paseo por mar para festejar el aniversario del nacimiento del duque de Augustenburgo han sido ocupados militarmente.

Los invitados a la fiesta se dirigieron entonces por el ferrocarril a Oberlahnstein, y no hubo que lamentar ningún desorden.

PARIS, 24.

Hasta ahora el resultado de las elecciones es favorable en casi todos los pueblos a las antiguas municipalidades. En la mayor parte de las poblaciones han regido las últimas listas electorales, y han sido reelegidos los alcaldes.

PARIS, 24.

En la Bolsa de hoy, quedaban: 3 por 100 interior español, 4 00 0/0; el exterior, 4 41 0/0; la diferencia 4 00 0/0; la amortizable 4 00 0/0; el 3 por 100 francés, 4 67 50; el 4 1/2 4 97 10.

LONDRES, 24.

Los consolidados ingleses quedaban de 89 7/8 a 90.

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

MADRID 25 DE JULIO DE 1865.

EXPOSICION DEL ILMO. SR. OBISPO DE TERUEL A S. M., PIDIENDO NO SE RECONOZCA EL TITULADO REINO DE ITALIA.

El Obispo de Teruel ha sabido con honda pena que vuestro Gobierno abraza el proyecto de negociar sobre el reconocimiento del titulado reino de Italia. Bien hubiera deseado el exposante hallarse en la capital de su diócesis para no haber dilatado elevar a V. M. esta respetuosa manifestación de los gravísimos y trascendentales inconvenientes que, en su humilde sentir, ofrece la ejecución de ese proyecto, sin obtener antes el asentimiento del Padre común de los fieles; pero no le ha sido posible, teniendo necesidad de ausentarse por unos días para buscar en las aguas termales algún alivio a sus padecimientos físicos.

En efecto, Señora, si se tratara tan solamente de sancionar los actos que han producido la agregación de determinados Estados que han sido regidos por Príncipes unidos a V. M. con los estrechos vínculos de la sangre, el asunto podría considerarse con razón, de exclusiva política, y entonces el exposante, por más que en su interior reprobase todo cuanto estos hechos entrañan de atentatorios a los eternos principios de moral y de justicia, sellaría sus labios sin mezclarse directa ni indirectamente en él, contentándose con seguir con sus ojos y su corazón el derrotero de la desgracia, cuando su único crimen es la debilidad y la impotencia de resistirlos.

Pero la cuestión, Señora, es más grave y trascendental, porque es también religiosa, toda vez que envuelve al mismo tiempo el reconocimiento de las usurpaciones de una gran parte de los Estados Pontificios. ¿Y quién duda que abierta la puerta con este acto de aprobación, no se podría negar nuestro asentimiento al día en que la revolución, siempre exigente, preparara igual suerte al insignificante resto de dichos Estados?

Por otra parte, Señora, la cuestión está resuelta de antemano, y no nos es dado fluctuar ni un solo momento en el partido que hemos de elegir. El Papa y la Iglesia toda, de la manera más solemne y unánime, han declarado que el dominio temporal sobre sus Estados es indispensable en el presente orden de cosas, que ha dispuesto la Providencia, para conservar la independencia del supremo Pontificado; y de una declaración de tal naturaleza no pueden desentenderse los ministros de una Reina católica y de una católica nación.

Tan cierto es esto, Señora, que al hacer vuestro Gobierno pública manifestación de su proyecto, prometió dejar a salvo los intereses del Catolicismo, y esta circunstancia, bien notable en verdad, ha dulcificado en gran manera las amarguras de nuestro corazón, y nos hace concebir la esperanza de que en la presente ocasión no serán estériles, ni nuestras palabras, ni nuestras oraciones. Sin embargo, el medio más sencillo, eficaz y seguro de garantizar intereses tan sagrados y tranquilizar las conciencias de todo el pueblo español, algún tanto sobrecitadas el día de hoy, sería no dar un paso en este asunto sin que llevase el sello de la conformidad y aprobación del esclarecido é inmortal Pontífice que tan acertada y dignamente dirige y gobierna la agitada nave de la Iglesia.

De esta manera, Señora, el Gobierno de V. M. sería sin duda el egoísta de los sentimientos católicos que son el mejor blason de este pueblo religioso, llevaría la paz a los espíritus, quedando persuadidos que el Gobierno de V. M. había elegido el camino más seguro en defensa de la santa causa de la Religión, de la Iglesia y del Pontificado.

No quiero molestar más la atención de vuestra majestad después de tantas, tan elocuentes y razonadas exposiciones dirigidas a vuestra majestad contra el reconocimiento de Italia por mis hermanos en el Episcopado, a cuyos sentimientos asocio los del menor de todos ellos. Dignese V. M. aceptarlos con su proverbial benevolencia, como hijos de la lealtad más acrisolada y del deseo de alejar de nuestra patria toda clase de males y complicaciones a que pudiera dar lugar la realización del mencionado proyecto.

El Todopoderoso conceda a V. M. las luces necesarias para el mayor acierto, y la conserve, así como a su augusta Real familia, dilatados años, como se lo ruega incesantemente vuestro súbdito.

Salamanca, 23 de Julio de 1865.—Señora.—A L. R. P. de V. M., FRANCISCO, Obispo de Teruel.

EXPOSICIONES DIRIGIDAS A S. M. CONTRA EL RECONOCIMIENTO DEL TITULADO REINO DE ITALIA.

SEÑORA:

El Cabildo de esta santa iglesia catedral de Córdoba, los beneficiados y Clero de la misma, han visto con el mayor sentimiento la predisposición en que se encuentra el Gobierno de V. M. para reconocer el llamado reino de Italia.—No es nuestro ánimo molestar la alta atención de V. M. con ningún género de reflexiones, porque conociendo las que nuestro excelentísimo é Ilmo. Prelado ha elevado ante el Trono de V. M., nos es bastante manifestar, que nos adherimos en todo a cuanto el dignísimo Prelado ha expuesto, haciendo nuestras sus observaciones, y sus protestas y sus ruegos, no menos que sus votos por la prosperidad de V. M. y su Real familia, orando como él porque Dios conceda a V. M. larga vida, colmada de todo género de bendiciones.

Córdoba, 19 de Julio de 1865.—Señora.—A los Reales pies de V. M.—Juan Gutiérrez Correa, Dean.—José Cobos y Junquito, Arcipreste.—Ricardo Miguiz y Carrasco, Arcediano.—Bonifacio Liébana, Magistral.—Manuel de Clás Payva, Canónigo.—José María Avila, Canónigo.—José María Cortés, Canónigo.—Rafael Gómez Nuñez, Canónigo.—Nicolás Martí, Canónigo.—Juan José Carverra, Canónigo.—Angel Enriquez y Enriquez, Canónigo.—José Benítez, Penitenciario.—Rafael Díaz y Almoguera, Beneficiado.—Gabriel de Mora y Almoguera, Beneficiado.—Manuel Miguiz, Beneficiado.—Pedro Mansilla y Lopez, Beneficiado.—Matías de Rivas, Beneficiado.—Juan Gómez Mora, Beneficiado.—José Brea, Beneficiado.—Pedro Blanco, Beneficiado.—Juan Linares, Beneficiado.—Juan Rafael Chaparro, Beneficiado.—Gil José Moscoso, Beneficiado.—José de la Torre, Salmista.—Joaquín Villatoro, Salmista.—Eugenio García, Celador.—Manuel Saído, Celador.

SEÑORA:

Los Párrocos, Coadjutores y Clero parroquial de esta ciudad de Córdoba, animados de los sentimientos de su dignísimo Prelado y adheridos en un todo a los extremos que abraza S. E. I., en la exposición que ha elevado a V. M. sobre la disposición de su Gobierno respecto al reconocimiento del llamado reino de Italia, se acercan respetuosamente a los pies del Trono de V. M. para manifestar que están persuadidos a que una cuestión tan trascendental como es dicho reconocimiento la resolverá V. M. como católica, así como son católicos sus sentimientos. Nosotros oramos sin intermisión y suplicamos al Cielo para que des-

ciendan sobre V. M. la luz del Espíritu Santo, é ilustrada por ella determine lo que sea justo, próspero y conveniente a la Iglesia y al bien de la nación que tan dignamente impera V. M. Dignese, pues, V. M. recibir con benevolencia el respeto y sumisión de los exponentes, que no cesan de pedir al Rey de Reyes y Señor de los que dominan, sostenga, proteja y conserve la preciosa vida de V. M. y la de su Real familia, y la colime de bendiciones.

Córdoba, 21 de Julio de 1865.—Señora.—A los Reales pies de V. M.—El Rector de la Magdalena y presidente, José Gerónimo de Cea y Alambarrí.—El Coadjutor, Francisco Morales Carrascosa.—Ramon Rodríguez Resales, Párroco de San Lorenzo.—Rafael Baquerizo y Barrena, Coadjutor de idem.—José Carpio, Coadjutor de idem.—Francisco Hurtado.—Juan Alonso.—Antonio de Soto.—José María Cienca.—Dionisio Sánchez, Párroco de Santiago.—Julian Domínguez, Coadjutor de la misma.—Casto Berard.—José de Blancas.—El Cura de Santa María, Juan José de Aguado.—El Coadjutor, Enrique María Llacer.—José de Fuentes, Cura de San Miguel.—Pedro María de Blancas, Coadjutor de idem.—Antonio Charguero y Roman, Párroco del Salvador.—José Babelo Sánchez Puerta, Coadjutor de idem.—José Castellano García, Presbítero.—Manuel Guerrero y Santaella, idem.—Francisco Rodríguez Martos, idem.—El Párroco de San Nicolás de la Villa, Francisco Osuna y Aroca.—El Coadjutor de idem, Francisco Ceballos y Mañueño.—Blas Gómez y Juárez, Coadjutor de San Nicolás de la Axerquia.—El Cura de San Andrés, José Redel y Sánchez.—El Coadjutor, Juan Muñoz Morante.—Joaquín de Luque.—El Cura de San Pedro, Manuel Enriquez y Rivas.—El Coadjutor de id., José Portal y Ramírez.—Diego Medina.—Ramon Pedro Carmona y Luque.—José Calvo.—El Cura de San Juan y todos Santos, Manuel Jerez y Caballero.—El Cura del Espíritu Santo, Francisco Melendo.—El Coadjutor de id., José Melendo y Gómez.—Pedro García Llerio, Párroco del Sagrario.—Cristóbal Vázquez Espejo, Párroco de id.—Mariano Vega, Párroco de idem.—Antonio Soto y Rivas, Coadjutor de id.—El Coadjutor de la auxiliar de San Basilio, Bartolomé Cerro y Alcalá.—Fernando Requena.—José María Jimenez.—Antonio Dávila.—Rafael Rueda.—El Coadjutor de la auxiliar de la Merced, José Sánchez.

SEÑORA:

Los que suscriben, naturales de la villa y distrito de R. V. de la provincia de Orense, con el mayor respeto se dirigen a V. R. M. para hacerle presente: que como católicos apostólicos romanos, y súbditos muy leales de V. M., han leído con hondo sentimiento que se quiere reconocer por el Gobierno de esta nación eminentemente católica, el llamado reino de Italia, en donde se han conculcado los más sagrados derechos con menosprecio de la justicia y de la verdadera libertad y civilización que tanto se invoca, por un dudoso engrandecimiento y problemática unidad italiana; lastimando al propio tiempo respetabilísimos intereses de la gran comunión católica, que en manera alguna pueden ser desatendidos sin una gran perturbación europea y cuyas consecuencias en las relaciones internacionales, han de ser de funestas consecuencias para el porvenir.

Siendo además, Señora, nuestra nación esencialmente católica, es la que menos puede concurrir con su aprobación a sancionar la formación de una nacionalidad que arrebatada todas las garantías de seguridad é independencia de que tanto necesita nuestro padre común, como jefe visible de nuestra santa Religión católica; la cual contribuyó tanto al enaltecimiento de este gran pueblo noble y generoso, que reprueba ciertos hechos cuando se separa de la justicia, y cuya historia, acaso la más gloriosa del continente, puede inspirar a nuestros gobernantes y hombres de Estado una política propia y nacional, que nos eleve a Potencia de primer orden.

Por estas consideraciones, y otras que están al alcance de la reconocida ilustración de V. M., le suplican respetuosamente no se digne reconocer el reino de Italia hasta tanto que los sagrados derechos de la religión que profesamos no estén completamente garantidos y sancionados por el Jefe visible de la Iglesia católica, apostólica romana.

Así lo esperan de los nobles y religiosísimos sentimientos de V. M. y de su augusta Real familia, cuya vida conserve Dios dilatados años para prosperidad y tranquilidad de esta nación.

Rivadavia, 16 de Julio de 1865.—Señora.—A los Reales pies de V. M.—El marqués de Baamonde.—José Ramon Lorenzo y Gil.—Francisco Cuevas.—Pedro Cortón.—Fructuoso Alvarez.—Vicente Fernandez.—Fr. Juan Vazquez y Millan.—Francisco Fidalgo y Mosquera.—Fr. Mateo Alonso.—Andrés Fernandez.—José M. Reinaldo.—José Domínguez.—José M. Rodríguez.—Benito Parracia y Perez.—Francisco Canitrote.—Juan Estevez.—José M. Rey y Quiruga.—Manuel Fernandez y Armatia.—Cesáreo Baladrón.—Alonso Lopez.—Manuel Salgado.—Juan Caldeiro.—José de Castro.—Eloi Sagado.—Francisco Gallego y Rodríguez.—José M. Suarez y Mariño.—Felipe Perez.—Manuel Alonso Maté.—José M. Mosquera.—José Romero Vazquez y Taboada.—Benigno Feijoo Santalla.—Manuel Taboada.—Andrés Blanco.—Daniel Rodríguez.—Juan Domínguez.—José María Casas.—Andrés Rodríguez.—Francisco Martínez.—José Benito Martínez.—Juan Grijoia.—Angel Gonzalez.—José Martínez.—Jacinto Gonzalez.—Antonio Gómez.—Salvador Colón.—Luis García.—José Araujo.—Juan Araujo.—Francisco Antonio Ferradas.—Santos Perez.—Fernando Rodríguez.—Felipe Perez.—Salvador Colón.—Manuel Sanchez.—Rosendo Gonzalez.—Angel Rodríguez.—José F. B. r.—José Macías.—Jacinto Divila.—José Abrateos.—Pedro Fernandez.—Benito Muñoz.

SEÑORA:

Los superiores y catedráticos del Seminario conciliar de Cádiz, llenos del más profundo respeto, cual compete a súbditos fieles y leales, acuden hoy a los Reales pies de V. M. para manifestar su adhesión completa a la sentida, razonada y elocuente exposición que su dignísimo Prelado ha elevado a V. M. en estos días. Ovejas dóciles de nuestro amadísimo Pastor, unidos íntimamente estamos a su sagrada persona y su autoridad, siendo unos nuestros pensamientos, nuestros deseos y nuestros votos, como es una nuestra sumisión profunda a la doctrina que en nombre de Dios nos enseña, y nuestra conformidad con la que en su exposición consigna. Por lo mismo deseamos muy de corazón y humildemente pedimos a V. M. que se digne no acceder al reconocimiento del reino unido de Italia, cuya petición nos atrevemos a hacerle, muy conatos en que se serviría otorgarla, en nombre de la justicia iudicialmente violada con la usurpación de esa parte de los Estados Pontificios, en nombre de la Iglesia católica que la reprueba y anatematiza, en nombre del inocente y bondadosísimo Pio IX nuestro amado Padre y Pastor supremo, en nombre finalmente de la Santísima Virgen María, a cuyo culto nos hallamos consagrados en estos días bajo su advocación del Carmen, y que se dignó adoptar la España por especial herencia suya para alcanzarle en abundancia bendiciones y gracias del Altísimo. Así el Señor haga a V. M. participante de todas ellas y le conceda un reinado próspero, prolongado, pacífico y feliz, y conserve en su alma privilegiada las virtudes que tanto la distinguen y ennoblecen.

Así quisiéramos Dios conceder prosperidad, salud y ventura a toda la Real familia y muy especialmente se digne colmar de sus misericordias y sus gracias al augusto Príncipe, para que siendo imitador de las virtudes de su excelsa madre, sea después de muchos años sucesor en las glorias y felicidades de su reinado.

Dignese V. M. aceptar benigna y bondadosa esta humilde súplica de sus más fieles súbditos.

Cádiz, 17 de Julio de 1865.—Señora.—A los Reales pies de V. M.—Manuel María Bosichy, Canónigo y rector.—Federico de la Pedrosa, Presbítero, vicerector y mayordomo.—Francisco de Paula Prulfo, director espiritual y catedrático.—Antonio R. de Vargas, catedrático.—Francisco de P. Roman, catedrático.—José Sánchez, Presbítero, catedrático.—Gabriel Sevillano, Presbítero, catedrático.—Luis G. Fernandez, Presbítero, catedrático.—Manuel Guerrero, catedrático de liturgia.—Eugenio Rivera, catedrático.—Rafael Montañés, Presbítero, catedrático.—José María Rivera, catedrático.—Ignacio Gonzalez, Presbítero, presidente.—Pedro Vego, inspector.—Por comisión especial de los catedráticos Esteban Moreno Labrador, Chantre, José Leon y Juan Luna, y de los inspectores Antonio Benítez y Ramon Lopez, ausentes, Federico de la Pedrosa, Presbítero, secretario.

SEÑORA:

Los que abajo suscriben, como católicos verdaderos, como españoles de buena ley y verdaderamente celosos de la gloria y prosperidad de su patria, y como súbditos leales y fieles de una Reina católica y bondadosa, elevan su humilde voz ante V. M., suplicándole no proceda nunca al reconocimiento del agregado y conjunto de usurpaciones sagradas llamado por los revolucionarios excomulgados, autores y fautores, reino de Italia.

Dios Nuestro Señor conserve la preciosa vida de S. M. y Real familia muchos años, para bien de la Iglesia y del Estado.

Gormaz y Julio 19 de 1865.—Señora.—A los Reales pies de V. M.—Francisco Aparicio.—El Párroco, Elias Perez Sierra.—Bernardino Omeda.—Modesto Cristóbal.—Toribio Palomane.—Pablo Calonge.—Hipólito Beblanza.—Fermín Estéban.—Facundo Aspeso.—Dionisio Inigo.—Cándido Palomane.—Santiago Baras.—Miguel Puente.—Juan Puente.—José Fuente.—Manuel Ayoso.—Nicolás Pastor.—Facundo Rodríguez.—Diego Ayoso.—Guillermo Iniges.—Pablo García.—Bonifacio Pastor.—Matias Tovel.—Mateo Palomar.—Benito Olmeda.—Márcos Pastor.—El secretario, Alejandro Frem.—Elias Inigo.—Francisco Berlauga.—Francisco García.—Toribio Galan.—Santiago Perez.—Manuel Cuba.—Santiago Palomar.—Isidoro Palomar.—Santiago Perez.—Prudencio Palomar.—Eusebio García.—Juan Benita.—Roque Nafra.—Francisco Ayuz.—Benit Palomar.—Pablo Moreno.—Saturnino Palomar.—Juan Vazquez.—Bernabela Cabas.—Tomás Vazquez.—Gervasio Olmeda.

SEÑORA:

Los Curas de las parroquias de la ciudad de Leon y demás Presbíteros adscritos a ellas, se acercan hoy con el más profundo respeto a los Reales pies de V. M. para manifestar: que sus ideas y sentimientos acerca del reconocimiento del llamado reino de Italia, son los que nuestro Excmo. é Ilmo. señor Obispo ha consignado en la exposición que en 12 de actual elevaba a V. M.; que con todo su corazón se adhieren a ella, y humildemente

Suplican a V. M. que no permita el que semejante reconocimiento se realice; y lo suplican con tanto más interés, cuanto que en virtud del contacto en que por razón de su ministerio están con los fieles, saben muy bien que estos son los deseos de los de sus respectivas feligresías.

Dios conserve muchos años la preciosa vida de V. M., como incesantemente se lo piden en sus oraciones los exponentes.

Leon, 23 de Julio de 1865.—Señora.—A los Reales pies de V. M.—Francisco Fernandez, Cura propio de Nuestra Señora del Mercado, y Arcipreste.—Gregorio Balbuena, Cura propio de San Martín.—Márcos Perez, Cura propio de San Juan de Renueve.—José De-

aito Baquero, Cura propio de Santa Ana.—Dionisio Hidalgo, Cura propio de San Salvador de Palest de Rey.—Antonio Díez, Cura propio de Villaperez.—Baltasar Rodríguez, Cura propio de San Juan de Regia.—Félix Monge, Cura propio de Santa Marina.—Pablo Uriarte, Cura propio de San Marcelo.—Pascual Colchero, Cura propio de San Salvador del Nido.—Sisebuto Gonzalez Lafuente, Cura propio de San Pedro de los Huertos.—Manuel Camino, Cura propio de San Lorenzo.—Roque Fernandez, coadjutor de San Martín.—Juan Merino Martínez, Cura propio de San Martín.—Jacinto Argüello Rosado, Presbítero.—Isidro Luengo, Vicario de San Juan de Regia.—Enrique Prada Trincado, Vicario de Santa Marina.—José Rubio, Presbítero.—Cándido Domínguez, Presbítero.—Clemente Canseco, id.—Antonio Fernandez, id.—José Rodríguez Nava, id.—Juan Oteruelo, Párroco jubilado.—Miguel Cayetano Sánchez, id.—Mariano Blanco, Presbítero.—Gabriel Mallo, id.—Alejandro Llamazares, Diácono.

SEÑORA:

El que suscribe, Canónico penitenciario de la Santa Iglesia católica de Orense, y rector del Seminario conciliar de San Fernando, como católico y como español acude muy reverentemente á las gradas del Trono rogando á V. M. que no se digne jamás reconocer el llamado reino de Italia.

El Catolicismo, Señora, las naciones unánimes con su independencia y con sus legítimos soberanos, la justicia, el derecho internacional, la lealtad, el patriotismo y las virtudes todas se pisanarian, si la excelsa Reina del pueblo que desde Covadonga á Granada con audaz tesón y denuedo defendió por tantos siglos su religión é independencia; si la hija del destronado y cautivo Fernando, con esfuerzo heroico restituido á la libertad, á la España y al sólo por los hijos de este suelo, cuna de los inmortales Duroz y Velarde; si Isabel la Católica, la Buena, la Pia reconoció el sacrificio despojo de la Iglesia Romana, el martirio y la esclavitud del Pontificado y del inquebrantable defensor de la verdad y justicia, el admirable Pío IX, si se hiciera cómplice de los que tratan naciones antes libres y felices con sus nativos y benéficos soberanos; si admitiese por derecho la usurpación, por virtudes la deslealtad, la traición, el fraude, la devastación y el anti-católico afán de pervertir todo lo bueno, honesto, santo y respetable para los pueblos menos cultos. Todo y más que esto sabe V. M. que encarna el reconocimiento del mal llamado reino de Italia.

Por eso, Señora, confío que no será reconocido por el Gobierno de V. M. Así se lo suplica al más leal y más amante de su Reina y de su patria.

Dios guarde á V. M., al Sereno. Príncipe y Real familia al frente de los españoles para hacerles felices con sus bondades y paternal cuidado.

Orense, 20 de Julio de 1865.—Señora.—A los Reales P. de V. M.—Francisco Carballo Hidalgo.

SEÑORA:

Los que suscriben, amantes como el que más del augusto Trono en que se sienta V. M. para la felicidad de los españoles, pero que en primer término y subordinándolo todo á ellos, amamos los intereses del Catolicismo, acuden hoy reverentes á sus gradas con una inmensa pena en su corazón porque ven lastimados estos intereses si se reconoce la grande iniquidad que por algunos se llama Reino de Italia, iniquidad que Dios no puede bendecir, que ha sido anatematizada por su Vicario en la tierra, repudiada con voz elocuente y unánime del Episcopado católico y mirada con repugnancia y horror por todo hombre honrado.

Los vascongados, que cuentan entre sus primeras glorias la de no haber visto apagadas las lámparas del santuario desde el día feliz en que las encendiera el Cristianismo, son llamados más que ningún otro á enarbolar la bandera de la fe y de la moral evangélica en los momentos del peligro, y á correr presurosos á su amada Reina, pidiendo con fervorosa súplica que no sancione aquel reconocimiento, contrario á la moral cristiana.

Dignese V. M. hacerlo así, acogiendo como benigna madre los ruegos de sus humildes súbditos, que piden al Señor conserve la preciosa vida de V. M. y de su Real familia.

Mondragon, 21 de Julio de 1865.—José María de Betoliza, Párroco.—Domingo Ruiz de Azúa, Presbítero.—Francisco Susteta, Presbítero.—Leonardo de Izaurte, Presbítero.—Pedro Vicente de Echabe, Presbítero.—Laureano Resusta, Presbítero.—Domingo de Abarrategui.—José Beiztegui.—José María de Arregui.—Cayo de Goya.—Carolina Goya.—Pedro Ignacio Lópeztegui.—Domingo de Guiza, Presbítero.—Valentin de Arambarri, Presbítero.—Agustín Azpiroz.—Angel Azcoaga.—José María Azcoaga.—Vicenta Hesúa.—José Garate.—José Ignacio Marcas.—Enrique Azcoaga.—Juan de Ugaldea.—V. Vicente Aldacoza.—Juan José Alzúa.—José Antonio Ploguist.—Justo Aguirresabal.—Ramon Vengoa.—Julian Mendizábal.—Gabriel de Guredi.—Juan Bautista Urdy.—Joaquín Azcoaga.

SEÑORA:

Los que suscriben, vecinos de la villa de Toral de los Guzmanes, en la provincia de León, han oido con profundo sentimiento que el Gobierno de V. M. trata de reconocer como legítimas las sacrilegas usurpaciones cometidas por el mal llamado Rey de Italia; y como hijos fieles de la Iglesia, nacidos en el seno de la católica España, no pueden menos de deplorar el infortunio de su bondadoso Padre Pío IX, que si se ve abandonado de esta porción escogida de la grey universal, podrá decir con mucha razón lo del Profeta: «Si mi enemigo me hubiese desamparado, yo sufriera en paciencia; pero tú, oh católica nación española, tú, la única que has sostenido inmaculada la fe, tú que has participado siempre conmigo de unos mismos sentimientos, que has gustado el manjar divino sin contradicción, ¿tú también me vuelves las espaldas en el tiempo de la tribulación, diciéndome que no conozco? ¡Ah Señora! seguros estamos de que no permitirá tal cosa el bondadoso é hidalgo corazón de V. M.; y nosotros, á la vez que dirigimos reverentes esta sencilla exposición á L. R. P. de V. M., quedamos rogando al Todopoderoso le conceda el valor necesario para oponerse con firmeza al reconocimiento del llamado reino de Italia.

El Cielo derrame á torrentes sus bendiciones y gracias sobre V. M. y Real familia, para bien y prosperidad de la Iglesia y de la Monarquía.

Toral de los Guzmanes, 18 de Julio de 1865.—Señora.—A L. R. P. de V. M.—Rafael Perez Alonso, Arcipreste y Párroco de San Juan.—Matías Gil, Pár-

roco de Santa María.—Tomás del Valle, Presbítero.—Alejandro Domínguez, id.—Cárlos Fuertes, propietario.—José Borbujo, propietario.—Manuel Allageme, veterinario.—Luis Perez Fuertes, propietario.—Roman del Valle, id.—Máximo del Valle, estudiante.—Cayetano Gigante, arriero.—Eusebio del Valle, labrador.—Petra Nogales, propietaria.—Aquilino Nogales.—Andrés Astorga.—Gregorio Mirayo, propietario.—Pascual Garzo, estudiante.—Tomás Garzo, propietario.—Timoteo Saez, comerciante.—Florentino Laso, id.—Agustín Bustamante, médico.—Hipólito del Valle, propietario.—Fabian Ramos.—Angel Fernandez, sastre.—Ambrosio Ramos, labrador.—Higinio Fuertes, id.—Lúcas Borbujo, estudiante.—Anselmo Díez, propietario.—Matías Fuertes, labrador.—Gerónimo García, id.—Raimundo Martínez, propietario.—Lorenzo del Valle, propietario y regidor.—Melchor Mendez, labrador.—Vicente Rodríguez, id.—Julio Quintanilla, zapatero.—Manuel Serrano, propietario.—Francisco Aladro, labrador.—Hermenegildo Gorgojo, id.—Francisco de Barrio, propietario.—Polcarpo de Barrios, id.—Manuel Perez, id.—Gabriel Rodríguez.—Gabriel Ramos, propietario.—Mariano Escudero, id.—Andrés Ituerza, id.—Antonio de Barrios, estudiante.—Prudenciano de Barrios, labrador.—Vicente Conejo, id.—Vicente Conejo García, propietario.—Leandro García, id.—Felipe Borbujo, id.—Francisco Santos, id.—Angel Calvo, molinero.—Joaquín Fernandez, labrador.—Andrés Escudero, propietario.—Luis Escudero, labrador.—Manuel Regino Perez, propietario.—Blas del Valle, id.—Pedro Fernandez García, comerciante.—Eugenio Rozada, maestro de obras.—Joaquín Domínguez, propietario y teniente alcalde.—Victor Fuertes, regidor primero y propietario.—Cipriano de Barrios, idem segundo, idem.—Raimundo Cepedillo, idem tercero, idem.—Felipe Hidalgo, organista.—Juan García, panadero.—Juan Marta, empresario del canal de riego de la Vega.—Juan Cabeza, sastre.—Mariano de Bustamante, propietario.—Francisco Perez.—Gervasio Gajal, comerciante.—Juan Antonio Viego, maestro de primera enseñanza.—Manuel Conejo, propietario.—Manuel Alfajime, pintor.

SEÑORA:

Los que suscriben, vecinos de Villalba de la Lampreana, en la provincia de Zamora, defensores constantes del Catolicismo, y por consiguiente de la integridad de los Estados Pontificios, acuden presurosos á las gradas del Trono rogando que tan legítima y dignamente ocupais, para suplicar reverentes á vuestra majestad católica, que de ningún modo y en ningún concepto reconozca ni dé la Real sanción á las sacrílegas usurpaciones y violentos destronamientos de dignísimos Monarcas, sobre cuyos atentados el Rey de Cerdeña ha tenido la absurda pretensión de querer fundar su aéreo título de Rey de Italia.

A L. R. P. de V. M. de sus fieles y leales súbditos.—Villalba de la Lampreana, 19 de Julio de 1865.—Juan Francisco Fernandez, Prior y Vicario ecónomo.—Gaspar Gomez, alcalde.—Nicomédes Gonzalez, regidor.—Calixto Miguel.—José Prieto.—Cándido Salvador.—Alonso Martinez.—Eduardo Vaqueiro.—Antonio Vaqueiro.—Rafael Barrios.—Francisco Gomez.—Juan Alvarez.—Basilio Sastre.—José Gomez.—Deogracias Martinez.—Salvador Blanco.—Leon Cabezas.—Fernando Turriño, juez de paz.—Vicente Gomez.—Gorgonio Rodriguez.—Francisco Rodriguez.—Bernardo Alonso.—Simon Gutierrez, teniente alcalde.—Feliciano Gomez, regidor.—Antonio Turriño.—Alejo Herrero, profesor de veterinaria.—Francisco Arce.—Lorenzo Fernandez.—Anselmo Prieto.—Fernando Martinez.—Fermín Alvarez.—Manuel Temprano.—Salvador Gomez.—Pedro Gomez.—Alonso Aliste Conde.—Jacobo Gomez.—Matías Mateos.—José Ballester.—Silvestre Gomez.—Blas Prieto.—Simon Heredero.

SEÑORA:

Cuán acerbó sea el dolor que aflige el corazón de los católicos, y por consiguiente el de los exponentes, en las actuales circunstancias, se comprende muy bien, Señora; á la vista tenemos el triste suceso que desgraciadamente le produce, el proyecto de reconocer el mal llamado reino de Italia, cúmulo espantoso de injustos despojos y sacrílegas usurpaciones. Si, Señora, esto es lo que contrasta á los que dicen, y les impela á elevar su débil voz hasta el augusto Trono de su Reina, V. M. católica, para suplicarles, como afecto lo verifican, que de ninguna manera, interpretando los piadosos deseos de los puros españoles, acérriamos defensores del Trono de V. M., deis vuestro regio asentimiento al referido proyecto; que de así hacerlo, acarrearía sobre esta leal y católica nación un borron indeleble, mancha que oscurecería la gloria de los españoles, y por último, consternaría sobremanera el atribulado corazón de nuestro bondadoso Padre el inmortal Pío IX.

Así lo esperan del acendrado Catolicismo de vuestra Real majestad, digna Soberana de la monarquía de San Fernando, cuya vida y salud piden en sus oraciones al Señor los que suscriben conserve muchos, para el buen régimen de esta católica nación y beneficio de la Santa Iglesia.

A L. R. P. de V. M.—Sus leales y fieles súbditos en la villa de Huerta de Rey de la diócesis de Osma, 20 de Julio de 1865.—Valentin G. Cavia, Párroco.—Pauino Cámara y Rica, teólogo de sexto año.—Francisco Mica, alcalde.—Venancio Sebastián.—Manuel Rica, teniente.—Dionisio Camarero, farmacéutico.—Matías Villareal, regidor.—Santiago Rica, síndico.—Genaro de la Cámara, cirujano.—Manuel Santos Domingo.—Buenaventura Perdiguero, profesor de primera enseñanza.—Felipe Cámara, sacristán.—Roseno de la Rica, comerciante.—Francisco Rica Molinero, estudiante.—Federico Díez Palacios, estudiante.—Roseno Rica, estudiante.—Mateo Díez.—Francisco Díez, comerciante.—Sebastián Gallo, albañil.—Manuel Santo Domingo, carpintero.—Vito Moreno, cabestrero.—Gregorio Rica, comerciante.—Cárlos Aparicio, cabestrero.—Juan Rica Díez.—Manuel Ortega, labrador.—Mariano Hernandez.—Esteban Rica, labrador.—Cárlos Hernandez, albañil.—Juan Guerrero, sereno.—Mariano Santo Domingo, comerciante.—Genaro Alvarez, carpintero.—Andrés Villareal, zapatero.—Pedro Guerrero, zapatero.—Justo Perdiguero, labrador.—Venancio Guerrero, labrador.—A ruego de Manuel Perdiguero, Gerónimo Palacios.—Tomás Rica, acedero.—Manuel Rica, labrador.—Rosaldo Rica, sacristán.—Gregorio Rica, labrador.—Mariano Herrero.—Roseno Molinero, labrador.—Santiago Villareal.—Manuel Rica Villareal, comerciante.—Fernando Cabañas de Río.—Lorenzo Esteban, yesero.—Nicolás Molinero, herrero.

SEÑORA:

Los que suscriben, vecinos de la villa de Villavieja, Obispado de Ciudad-Rodrigo y provincia de Salamanca, verdaderos católicos y por consiguiente españoles, fieles y leales súbditos de V. R. M., protestan enérgica y vigorosamente (co-formes con lo que manda nuestra madre Iglesia, la que estamos obligados á obedecer) contra ese monstruoso engendro del infierno, contra ese mal llamado reino de Italia, hecho con el sacrilegio, con el robo y la maldad; y al hacerlo así, postrados humildemente á L. R. P. de V. M., despues de haber cumplido con uno de los grandes deberes que tenemos los cristianos,

Suplican respetuosamente á V. M., que nunca jamás sea, ni quiera ser, la que reconozca ese mal intitulado reino de Italia, vestido con la ignominia y execración y aderezado con el anatema del vicario de Jesucristo.

Así lo esperan de los sentimientos católicos de V. M., cuya vida quedan rogando á Dios guarde muchos, años para bien y felicidad de la Iglesia y del Estado.

Villavieja y Julio 18 de 1865.—Señora.—A L. R. P. de V. M.—Juan Castro Alonso, Presbítero.—Melito Alvarez, médico-cirujano.—Santiago Briones, tejedor.—Agustín Martín.—Gerónimo Galán, propietario.—Joaquín Neila.—Apollinar Corral, seminarista.—Antonio Merchan.—Miguel Merino de oficio panadero.—Angela Mendez.—Evarista Hernandez.—Agustín Carranza.—Angel Carranza, fabricante de curtidos.—Pedro Castro.—Manuel Castro Alonso.—Isabel Alonso.—Juan Castro Alonso, Presbítero.—José García, farmacéutico.—Francisco Barrio, fabricante de curtidos.—Aquilino Acosta, fabricante de curtidos.—José Estevez.—José Blanco.—Isabel García Tapia.—José Acosta, zapatero.—Juan Francisco Romero, seminarista.—Mariano Galán, seminarista.—Angel Mellado, propietario, por mi esposa Sabina Estevez.—Ana Montero.—Victoria Galán.—Lino Barco, púlpulo, su madre Rosa Mellado, viuda.—Francisco García, fabricante.—Juan Alonso, propietario regidor.—A ruego de Matea Hernandez, Manuel Castro Alonso.—Sebastián Castro Alonso, menor.—A ruego de Ana Barco, por no saber escribir, Sebastian Castro Alonso, menor.—Dionisio García.—A ruego de Bárbara Alonso Merchan, Dionisio García.—A ruego de Jacinto Alonso, cartero, Lorenzo García.—Lorenzo García Sevillano, curtidor.—Claudio García Acosta.—Francisco García Merchan, labrador.—A ruego de María Manibardo, Francisco García Merchan.—A ruego de Ana Hernandez, viuda, y Joaquín Sanchez, por no saber escribir, Manuel Castro Alonso.—Nicolasa Alonso Merchan, soltera.—A ruego de Evarista Merchan, Nicolsa Alonso.—Filomena Merchan y Merchan, soltera.—A ruego de mis señores padres Joaquín Aires y Bárbara Arroyo, y mis dos hermanas Magdalena y Locadia, y á mi nombre, Isabel Aires Arroyo.—En mi nombre y en el de mi esposa y dos hijos, Angel Lopez, panadero y provincial.—A ruego de José Martín, Juan Castro Alonso.—José García Sevillano.—Emeterio Moro.—Pilar Añoz.—Ramona Carballeros.—José Esteve.—Antonio Oribe.—Juan Blanco.—Patrio Sánchez Mellado.—Santos Montero, seminarista.—Pedro Montero.—Isidro Montero.—Isabel Melgar.—Rosalía Montero.—Antonio Fraile, y sus hermanas Agustina, Victoria y Baltasara.—A ruego de Agustín Calvo, su esposa y dos hijos, Antonio Fraile.—Baltasara Hernandez, viuda.—En mi nombre y en el de mi esposa é hijos, Manuel Moro, pastor.—Por mi, mi esposa y cinco hijos, Nicolás Velasco, zapatero.—Por mi, mi esposa y dos hijos, Isidro Sanchez Collado, jornalero.—Ramon Merchan, tejedor, y por mi esposa é hijos.—Por mi, Estebán Sanchez, y mi esposa é hijos.—Paula Carranza, viuda.—Fernando Matías, albañil, y mi familia.—Benita Merino, soltera.—A ruego de Manuel Peña, Fernando Mateos.—Andrés Blanco, juez de Paz.—Manuel Cordero.—Martina Alonso.—Tomás Blanco, zapatero.—Sebastián Calvo.—Raimunda Melar.—María Merino.—Hildefonso Blanco.—María García.—Andrés Blanco, y sus hermanas.—Sinforosa Oribe.—Gavina Blanco Oribe.—Juan de la Cruz Blanco.—Juan Estevez, fabricante de curtidos.—Juan Montero Oribe, del comercio.—Estanislao Blanco, zapatero.—Eusebio Velasco, regidor, y su familia.—María Velasco.—Juan Gataza Oribe, carpintero.—José Manuel García Alonso.—María Teresa Vitoria, viuda.—Santiago Merchan.—José Merchan.—Tomas Castro.—Basilia Castro.—A ruego de Bernarda Mellado, que no escribe, Juan Estevez.—Jacinto Notario, zurrador, y su familia.

SEÑORA:

Los que suscriben, vecinos del distrito de la Molina de Obierna, diócesis y provincia de Burgos, con el más profundo respeto se acercan al Trono de V. M. y humildemente os suplican: Que como Reina Católica no aumenteis la aflicción en el bondadoso corazón de nuestro Santísimo Padre Pío IX, reconociendo ese cúmulo de iniquidades llamado reino de Italia sin el consentimiento de la Santa Sede: pedimos lo que pide nuestro Emmo. Prelado al efecto.

Cobos de la Molina, Julio 22 de 1865.—Señora.—A los Reales pies de V. M.—Bartolomé Ruiz, Presbítero.—Claudio del Monte, Presbítero.—Roseno Moradillo, labrador.—Domingo Ortega, maestro.—Luis Gonzalez, labrador.—Brigida Rico.—Simón Martínez, labrador.—Lúcas Moradillo, estudiante.—Froilan Moradillo, labrador.—Gregorio Díez, labrador.—Eduardo Martínez, labrador.—Manuel García labrador.—Ireneo Saiz, propietario.—Por especial encargo de D. Toribio Nuñez, Cura de Melgosa de Burgos, Claudio del Monte.—Por especial favor de D. Julian Martinez, Cura de Rosado, Bartolomé Ruiz, Presbítero.—Julian del Olmo, alcalde pedáneo.—Juan Gonzalez, regidor.—Mariano Quintanilla, maestro.—Rafael Gonzalez, labrador.—Leoncio del Olmo, labrador.—Pablo Martínez, cañero.—Por mi y mi mujer, Angela Burgos, Urbano del Monte, maestro cartero.—Hilario Alonso.—Martín Gonzalez, mistero carretero.—Apollinar Gonzalez, labrador.—Pablo Moradillo, labrador.—Por Manuel Saiz, Pablo Moradillo.—Gabriel Gonzalez.—Simon Alonso, labrador.—Por Isidro Alonso, Simon Alonso.—Por mi padre y por mi, Pedro Gonzalez.—Por Dorothea Alonso, Dionisia Alonso y Tomas Alonso, Petra Gonzalez.—Por mi y varios vecinos, que no saben firmar, Leandro Gonzalez.

SEÑORA:

Los que suscriben, humildes y escondidos, pero fieles y leales á V. M., habitantes de Anaya de Alba de Tormes, partido del mismo, provincia de Salamanca, acuden hoy con el más profundo respeto y veneración á los pies del Trono de V. M., Reina católica, no intentando ilusar vuestro clarísimo enten-

dimiento, sino suplicándola humilde y rendidamente, no consienta nunca en prestar su Soberana aprobación á ese indigno y nefandísimo amasijo, monton de sacrílegos robos y usurpaciones ilícitas, que se ha dado en llamar reino de Italia.

No, Señora, nosotros no podemos convencernos de que V. M. prestando su Soberana aprobación, nunca lo creamos, porque á vuestro Real y preclaro entendimiento no se le ocultan las poderosas razones que militan en contra, y las funestimas consecuencias que ese hecho reportaría á los más altos intereses católicos y monárquicos, que son los de la inmensa mayoría de vuestros vasallos, que dignamente os está encomendada y regida. No lo creamos, Señora, por ser cosa que afecta tan de cerca al Rey y Jefe universal de todos los cristianos católicos, de quien vos Señora, Reina de las Españas y católica por excelencia, os habeis declarado tan humilde súbdita suya, como el más humilde de vuestros leales españoles.

Así, Señora, nos atrevemos á esperar de vuestro amante corazón, de vuestro acendrado Catolicismo y de vuestra gran piedad. Entretanto, Señora, siempre quedan rogando al Todopoderoso porque se digne conservar la preciosísima vida de V. M., la de su régio esposo y la de sus Reales vástagos, para bien de la Religión y de la Monarquía.

Anaya de Alba y Julio, 12 de 1865.—Señora.—A L. R. P. de V. M.—Pablo Leonés, Párroco.—Santiago Santero, Cura párroco de la Alcahería de Valverde, y residente en éste de la Anaya.—Tomás Santero, labrador.—Bernardo Santero, estudiante.

SEÑORA:

Los que suscriben, como católicos no pueden ni quieren separarse en nada del Soberano Pontífice, representante de Aquel que con una palabra creó los cielos y la tierra, con inefable bondad nos redimió, y que nos ha de galardonar con una gloria sin fin esta adhesión, de la cual hacemos solemne protesta. Por lo que para gloria de la Iglesia española y de vuestro augusto Trono mismo,

Os suplicamos, no sólo que nunca reconozcáis el oprobioso reino de Italia, sino que protestéis con valor ante el mundo entero que nunca lo reconoceréis. El día que así deis á conocer vuestro gran corazón, propios y extraños os admirarán, y el Rey de Reyes habrá afirmado para siempre vuestro Trono.

Morell, 16 de Julio de 1865.—Señora.—A los Reales pies de V. M.—Manuel Segura, Cura párroco.—Félix Barri, Vicario coadjutor.—José Clariana y Segui, maestro de instrucción primaria.—Ramon Girona y Mirt, juez de paz.—José Mestre y Torrens, propietario.—Pablo Mestre y Ranell, propietario.—Cárlos Calvo y Mestre, id.—Pablo March, id.—Juan Santamaría, cirujano.—José María Santamaría.—José Baldrich y Mestre.—Ramon Girona y Magriñá.—Pablo Pamiás.—Fr. José Casas, Presbítero, religioso exclaustrado de la Orden de San Francisco de Asís.—Juan Bavé.—Jaime Ferran.—Salvador Ferran y Manader.—Antonio Figueras.—Pablo Guinovart y Pamiés.—José Monserrat y Palau.—Ramon Llado.—Juan Domingo.—Eduardo Comerma, estudiante.—A ruegos de los que siguen, lo hace Juan. Santamaría: José Baldich, Fernando Barbarrá, Juan Monserrat, Pablo Grau, José Guillemt, Pedro Monserrat, Juan Monserrat, Isidro Buay, Juan Martí, Ramon Lladó, José Ferré, Daniel Queral, Matías Monserrat, Isidro Buay, José Grau, Antonio Torrens, Miguel Martorell, José Lagostera, Pedro Domingo y Ramon Lagostera.—A ruegos de los que siguen, y por mi mismo, Francisco Pujol, carpintero, Antonio Garriga, Juan March, Matías Capdevila, Esteban Ollé, José Bonet, Antonio Virgili, José Estivil, Juan March, Pablo Solanes, Ramon Pujol, José Granell, José Martorell, Isidro Barberá, Francisco Juncosa, Martin Calbó, Isidro Palau, José Bernat, Ambrosio Barberá, Ramon Martorell, Cristóbal Martorell, Antonio Puig, Juan Bové, Pedro Domingo, Matías Grau, José Rey, Isidro Pamiés, José Fortuny, José Morás, José Fortuny, Pablo Gatell, Francisco Solé, Jaime Ferrán, Antonio Bardina, José Pascual, Ramon Domingo Tejedor, Agustín Juncosa, Pedro Queralt, Francisco Sadó, Martin Perelló, José Sadó, Antonio Isarn, Martin Guillemt, José Queralt, Martin Guinovart, José Monserrat, Andrés Badia, Ambrosio Barberá, Pablo Reverte, Esteban Badia, Antonio Fortuny, José Aguado, José Palau, José Pamiás, José Guillemt, Pedro Español, Pablo Palau, herrero.

SEÑORA:

Las que suscriben, habitantes en la noble y leal villa de Deva, provincia de Guipúzcoa, se adhieren á la exposición que, con fecha del 6 del actual, se elevó por varios vecinos de la misma.

Deva, 21 de Julio de 1865.—Señora.—A los Reales pies de V. M.—Antonia de Alberdi.—Josefa de Astizárran.—Felicia de Izaguirre.—Sabina de Arambarri.—Josefa Antonia de Ostolaza, viuda de Arambarri.—Ubalda de Arambarri.—Por mi hermana María, Ubalda de Arambarri.—Manuela de Aguirre.—Por Pilar Irastorza, Manuel de Boneta.—Por Saturnina Urdulata, Manuel de Boneta.—Faustina Irala.—Lucia Irala.—Tomas de Idigoras, viuda de Lasa.—Por Hilario Irala, Manuel de Boneta.—María Erratz.—Agustina Mendizábal.—Juana Josefa Berástegui.—Por mi madre, Juana Josefa Berástegui.—Juana Josefa Zavala.—Manuela Modesta Alberdi.—Bonifacia Uribealzo.—Josefa de Rementería.—Sinforosa Iriondo.—Josefa Ignacia.—Por Felipa de Aspi, Agustina Mendizábal.—Por Josefa Ventura Lizarraga, Agustina Mendizábal.—María Josefa Aguirre y su familia.—Ignacia Egaña y su familia.—Ventura Egaña.—Francisca Josefa Egaña y su familia.—Por mi mujer, Andrés Ardonduaga.—Ramona de Areizaga y su familia.—Justa Sibeli.—Petra Eguiron.—Sotera Susteta.—Manuela de Alberdi.—Josefa Micaela Rementería.—Por mi mujer y mi familia, Agapito de Urdin.—Juliana de Echaz.—Por Francisca Arriue Varon, Francisca Iturrioz.—Concha Aguirre.—Carolina de Aguirre.—Jacinta Laca.—Felicia Ostolaza.—Higinia Olavarrieta.—Antonia Egusquiza.—Por mi madre y su familia, Domingo de Arrieta.—Manuela Darronsoro.—Micaela Mogurruza.—Josefa Antonia Sagarmínaga.—Por mi y mi familia, Josefa de Egaña.—Clara Echeverría.—Isabel de Uranga.—Josefa Antonia Azola.—Ventura Azola.—María Azola.—Gregoria Azola.—Dolores Perez de Castro.—Micaela de Salegui.—Por mi madre, Josefa María de Urquidí.—Josefa Zavala.—María Ignacia Alberasturi.—Juan Leon de Alberasturi.—Francisco Zavala.—Félix Aberasturi.—Martín de Aberasturi.—José de Aberasturi.—Clara Ulloqui.—Francisca de Cerain.—Fulgencia Laca.—Micaela de Imaz.—Josefa Antonia de Eguia.—Ventura Eguia.—Hilario de Alberdi.—Micaela Egaña.—Victoria Artonduaga.

SEÑORA:

Los que suscriben, vecinos de vuestra Real villa de Catí, en la provincia de Castellón, tienen el alto honor de acercarse respetuosamente á las gradas del Trono de V. M., y animados de los mejores sentimientos por la conservación de la unidad católica y de vuestro Real Trono en esta su amada patria, la católica España, rendidamente

Suplican á V. M. que no reconozca nunca los sacrílegos despojos y usurpaciones del Monarca que se intitula Rey de Italia; á no ser que el romano Pontífice, luz y guía de todo cristiano, libremente y ex motu propio, nos dijera otra cosa.

El Omnipotente conserve la preciosa vida de vuestra majestad por dilatados años, para bien y felicidad de la Iglesia y del Estado.

Catí, 16 de Julio de 1865.—Señora.—A los Reales pies de V. M.—Francisco Miralles y Farcha, Párroco.—Andrés Melo y Lores, coadjutor.—Francisco García, alcaide.—Rafael García, segundo teniente.—Joaquín Tosca.—Tomás Roca.—Francisco Blasco.—Vicente San Juan.—Agustín Ferreres, secretario.—Vicente Blasco.—José Segarra.—Tomas Monforté.—Joaquín Juan.—Bautista Sales.—Francisco Esarich.—Por Miguel Sales, Pedro Puig, Bautista Segarra y Juan Querol, que no saben escribir, á sus ruegos, Francisco Miralles.—José Prads.—Francisco Blasco.—Pablo Tosca, farmacéutico.—José Capir, Presbítero, beneficiado.—Agustín Giner y Nento, Coadjutor.—Agustín Juan.—Vicente Collado.—Vicente Duale.—Miguel Sales.—José Vicente Adell.—Bautista Sales.—José Sales.—Manuel Villanova.—Vicente Sales.—María Sales.—José Nentelles.—Miguel Puig.—Pablo Segarra.—Vicente Llopis.—Cristóbal Llopis.—Por Joaquín Querol, Antonio Puig.—Bautista Roca.—Por Bautista Roca y Riba, y Jaime Roca y Segarra, Antonio Pueh.—Pedro San Juan.—José San Juan.—Jacinto Moliner.—José Mariano San Juan.—Josefa Roca.—Salvador Blesco.—Domingo Besa.—Tomás Duale.—Valentin Puig.—Bautista Sales.—Vicente Segarra.—Vicente Blasco.—José Adell.—Francisco Beltrán.—Tomás Blasco.—Manuel Molinero.—Nadal Casó.—María Montañé.—Cárlos Centellas.—Joaquín Teruel.—María Orti.—Tomás Sabater.—Tomás Puig.—Vicente Teruel.

SEÑORA:

Los que suscriben, vecinos de la villa de Melgár de Fernalmat, provincia de Burgos, fieles y leales súbditos de V. M., usando del derecho que la Constitución les concede, se acercan hasta su Real Trono con profunda veneración á exponer: Que el nombre de católicos, apóstólicos, romanos, es el timbre de que más se glorian, y en las actuales circunstancias en que vuestro Gobierno intenta el reconocimiento del llamado reino de Italia, mancharían este glorioso timbre si no elevasen su voz reverente hasta las gradas del Trono para suplicar á V. M. no se digne reconocer ese conjunto de iniquidades cometidas por el Rey de Cerdeña contra el magestuoso anciano, el bondadoso, el inmortal Pío IX, de quien somos humildes hijos.

El Cielo guarde la preciosa vida de V. M. para bien de la Iglesia y de esta nación.—A L. R. P. de V. M.—Licenciado Rufino Gonzalez y Calonge, Cura párroco.—Manuel Gonzalez, Coadjutor.—Clemente Martín.

SEÑORA:

Los que suscriben, hijos de la ciudad de María, fieles vasallos de sus Reyes y ántes que todo verdaderos católicos, á V. M. respetuosamente exponen: Que crearian faltar á un deber de conciencia si en las actuales circunstancias no uniesen su débil voz á la de su Pastor y deus Prelados de la Iglesia, con las de millares de católicos y verdaderos españoles, que diariamente suplican á V. M. no reconozca el mal llamado reino de Italia mientras nuestro Santísimo Padre Pío IX no lo verifique. Y cómo no solicitar este los que, con tanto placer y edificación, han visto á V. M. postrada á los pies de Nuestra Augusta Patrona derramar copiosas lágrimas de amor y gratitud? Esto, Señora, les da lugar á esperar que jamas V. M. sancionará con su firma un suceso que indudablemente haria verter lágrimas de amargura al representante de Dios en la tierra, y cubriría de luto el corazón de la inmensa mayoría del pueblo español; en esta atencion

A V. M. rendidamente suplican que jamas asienta á ese malhadado proyecto de reconocimiento, persuadidos, como se encuentran los exponentes, de que obrando así S. M. haría un bien inexplicable á la Religión, al Trono y á la nación que llevara el estandarte de la Cruz á los últimos confines de la tierra.

Zaragoza, 22 de Julio de 1865.—Señora.—A los Reales pies de V. M.—Antonio Alonso, Beneficiado.—Hildefonso Simon, Racionero.—Vicente Andrés, Beneficiado.—Eugenio Mombela, Presbítero.—Illego Sanchez, Presbítero.—Antonio Ribas, Beneficiado.—Agustín Formo, Beneficiado.—Justo Nicomedes Aznar, minorista.—Eduardo Roy, Beneficiado.—Joaquín Foncllas, Beneficiado.—Gregorio Catalan, Beneficiado.—Miguel Gil, escolar.—Cipriano García Episcopo, Presbítero.—Mariano Alonso, Beneficiado.—Valentin Faura, Beneficiado organista.—José Rubio, Beneficiado.—Vicente Agustín Pardo, Beneficiado.—Mariano Perez, Beneficiado.—José Pinzaño.—Félix Lorente.—Nemesio Lorente.—Martín Lorente.—Fruutoso Lorente.—Mariano Sola.—Santiago Prádanos.—Angel Longás, Presbítero.—Ruperto Mallen, Presbítero.—Vicente Tolosana.—Joaquín Rosas, Presbítero.—Narciso Boteller.—Hilario Prádanos, Presbítero.—Marcela Prádanos.—Dionisia Prádanos.—María Prádanos.—Manuel Lopez Somoza, Presbítero.—Miguel Senao.—Manuel José de Lama, Presbítero.—Camilo Erice, Presbítero.—Francisca Faura.—María Ceboñada.—José Antonio Gullia, Presbítero.—Juan Cosas, Clérigo.—Francisca Pujador.—Juan Manuel Rivas.—José Rivas.—Martín Rivas.—Juan Antonio Rivas.—A ruego de Miguel Formo, Manuel Formo, Joaquin Formo, Bautista Formo, Josefa Formo, Petra Formo, Pilar Formo, Feliciano Formo, Teresa Formo y Rosa Formo, Antonio Nariño, Beneficiado.—Isabel Santos.—Juan Iglesias.—José Barbero.—Antonio Fonseca.—Bernarda Puyol.—Fernando Losada.—Francisco Gil.—Miguel Macaraga.—Pedro Martinez y uay.—Manuel Alastuey y Macias.—José Manuel Navarro.—Josefa Roda.—Matías Villalba y Jofan.—Andrés Lacalle y Romero.—Fernando Lacalle y Romero.—Roque Lacalle y Romero.—Cipriano Ciriza.—Manuel Lucus.—Agustina Tomás de Lacalle.—José Amperosa, Presbítero.—Francisco Abarea, Presbítero.—Juan de Dios Carranza, Presbítero.—Domingo Perez.—Gregoria Perez.—Matías Perez.—Mariana Amperosa.—Isabel Lostalé.—Mariano Supervia, Pres-

Estamos resueltos á no dejar que se coarte el derecho que el artículo 3.º de la Constitución concede á los españoles.

Con fecha 25 de Junio dirigió á S. M. una protesta contra el reconocimiento del llamado reino de Italia, el Excmo. señor Obispo de Valencia.

Su ausencia forzosa de la diócesis, á causa del mal estado de su salud, ha sido la causa de que tan interesante documento no haya visto aún la luz pública.

El Excmo. señor Arzobispo de Valladolid, ha protestado por una comunicación oficial dirigida al ministro de Gracia y Justicia, contra el reconocimiento del llamado reino de Italia.

El Excmo. señor Obispo de Guadix se ha dirigido á S. M. protestando también contra tal reconocimiento.

En un día próximo tendremos la honra de publicar tan notable documento.

Dice *El Contemporáneo* «que el neo-catolicismo no se causa de propalar la infame calumnia por donde aparecen los liberales supeditados á la política francesa, cual si fueran hijos espúreos y traidores á la nación misma que han regado con su sangre vertida en defensa de su independencia primero, y luego de sus libertades.»

El *Moniteur*, la *France*, el *Noticiero de Róhan*, tienen la palabra:

Que digan y den razón. ¿Os va dando ya vergüenza?

Los Sres. Mon y Pacheco han renunciado á continuar representando á España en París y Roma.

Sus dimisiones han sido aceptadas, y al primero le reemplaza el Sr. Istúriz.

Como decíamos días pasados, cunde la indisciplina en el ejército vicalvarista, y comienzan las deserciones.

Nada tiene de extraño: al cabo los vicalvaristas han nacido en España.

Segun indican algunos periódicos, Napoleon Bonaparte ha sido el mediador con el Gobierno de Víctor Manuel para que éste aceptase como buena la humillación del Gabinete de Madrid. Primera etapa de la amistad de Napoleon III.

Apénas pasa día sin que se oiga por uno ú otro periódico que la *Union liberal* vive porque ha desarrollado el sistema de terror en ciertas regiones.

Si en ciertas regiones no se oculta la verdad, no lo comprendemos. La *Union liberal*, bien conocida, sólo inspira repugnancia, nunca miedo.

Nada ménos que la inviolabilidad de su majestad la Reina, dice *La Verdad* que ataca *El Pensamiento*, y que por esta razón se le denuncia. Falso.

Quien ataca esta inviolabilidad es el diario vicalvarista, y sin embargo se le premia. Y si no, véanlo nuestros lectores:

«Y no es evidente, preguntaba, que en los diarios mencionados se ataca de una manera hasta ahora inmerecida la más levantada de las instituciones, la inviolabilidad de S. M. la Reina?»

Esperando quedamos á que nos diga este periódico cuándo la inviolabilidad de la Reina merece ser atacada: pero excusa decirnoslo, porque ya sabemos la respuesta: cuando Isabel II acabe de conocer á los unionistas y los arroje de su lado, entonces se dedicarán á escribir *Ultimas horas*, *Medietas*, *Misterios* y otros cien artículos por el estilo.

¿Que atacamos la inviolabilidad de la Reina! ¿Es por ventura Isabel II Napoleon III?

Se confirma la dimisión de los señores Mon y Pacheco, por oponerse al reconocimiento del robo de Italia.

La del Sr. Cánovas, por la misma causa, no es desmentida.

Al fin, aunque liberales, son españoles.

Varios diarios dan por seguro que está acordada la separación del Sr. Távira, ministro de España en Chile, y se confirma la noticia de que se encargará interinamente el Sr. Pareja. Estas disposiciones reconocen como causa la resolución que se ha dado á la cuestión pendiente entre nuestra nación y aquella República.

Hacemos nuestras las siguientes líneas de *La Esperanza*:

«La *Correspondencia*, en su edición de ayer tarde, dijo que el partido que tiene por sus órganos á *El Pensamiento Español*, *La Regeneración* y *La Esperanza*, está dispuesto, segun ha oído á muchos de sus más importantes individuos, á llevar la oposición que hoy hace en la prensa á los comicios electorales, y á reanudar los esfuerzos de cuantos se comprometan á combatir y hasta anular el reconocimiento de Italia.

«Los interesados, añaden, dicen que no necesitan de comités, porque en todas partes cuentan con auxiliares activos, que lucharán con la subordinación del soldado y la fe de los mártires.»

Ni *La Esperanza* ni sus hombres han dicho una palabra que pueda saber *La Correspondencia* ni nadie acerca de ese punto; pero ya que se nos ofrece la ocasión de tocarle, nos cumple aprovecharla para rogar encarecidamente á los amigos nuestros que pa-

guen los 200 rs. de contribución, que no desdénen por negligencia ó por prevención el derecho electoral que les corresponde; teniendo por seguro que, llegada la oportunidad, nosotros les hemos de manifestar nuestro juicio, lo mismo sobre si les convendrá servirse ó no servirse de él, que sobre su manera de obrar en el caso que traten de utilizarlo.

Sólo tenemos que añadir, que nuestros amigos deben formar desde ahora la firme resolución de no votar á ningún unionista, ni á nadie que directa ó indirectamente se haya manifestado propicio al reconocimiento del robo de Italia.

Repetimos que ningún católico puede hacerlo en conciencia.

Leemos en *La Epoca*:

«No sabemos el fundamento que tenga la noticia de que lo que se llama partido neo-católico trata de luchar en las próximas elecciones.

A juzgar por el número de firmas de las exposiciones, los partidarios de estas ideas no dejarían de tener representación en las Cortes.»

Representación y mayoría, si hay siquiera sombra de libertad en las elecciones.

Dice *La Correspondencia*:

«No sabemos si será cierto lo que dice un periódico de que en Bayona hay una junta de españoles hostil al Gobierno y á la situación que rige hoy en España. Pero desde luego nos atrevemos á calificar de completamente falso lo dicho por un periódico de que al frente de esta junta se halla el bravo, leal y entendido general Lersundi.

Hoy se ha dicho en Madrid que se había descubierto en las provincias Vascongadas un depósito de 40,000 uniformes, pero podemos asegurar que de semejante descubrimiento no hay noticia alguna en las regiones oficiales.»

Todas estas nos parecen paparruchas que sólo prueban el miedo que hace en las regiones del Gabinete.

Leemos en *La Política*:

«*El Pensamiento Español* ha publicado en su último número un notable artículo de un periódico italiano llamado *La Unidad católica*, en el cual no se dice ni más ni ménos sino que S. M. la Reina debe desconfiar de Napoleon III y debe echar sus consejos en saco rato, y tomarlos en sentido contrario al sentido en que están concebidos, y debe recordar lo acaecido con el Rey Francisco II y con el duque de Parma, y con el Emperador de Austria, amigos todos de Napoleon, ántes de sufrir las desgracias que han padecido, y también recordar que un periódico francés fué quien dijo que había sonado ya la última hora de los Borbones, y por último, que se habla mucho de la unión ibérica, cosa que se considera por el periódico neo como una ridícula imitación de lo ocurrido en Italia.

En el tal artículo se recomienda con grande afán á S. M. que recapite maduramente sobre todos esos acontecimientos, y que advierta cómo es que en Roma sería donde hallaría albergue, y no en Francia.»

Este artículo á que se refiere *La Política*, es el último de *EL PENSAMIENTO* que ha sido denunciado.

Al mismo tiempo que *EL PENSAMIENTO ESPAÑOL* fue denunciada el sábado *La Regeneración*.

Sobre este último periódico pesan ya cuatro ó cinco denuncias. Entre tanto se deja correr las mayores infamias y las más horribles blasfemias en los periódicos liberales.

Esta es libertad que mandan hacer, al que con franceses se quiso meter.

Se dice que se nos denuncia porque atacamos la inviolabilidad de la Reina.

Esto es falso, tan evidentemente falso que ni el fiscal nos acusa en este concepto.

Lo que hay es que no se quiere que circulen ciertos hechos.

Después de que, lleno de despecho por las manifestaciones del país contra el reconocimiento del robo de Italia, se deshace *El Contemporáneo* en denuestos contra el neo-catolicismo y los periódicos que en la prensa le representan, viene á decir que las exposiciones no son la expresión del sentimiento público, que todas no contienen más que algunos millares de firmas, y que de estas algunas son falsas, y otras arrancadas con el más lamentable de los abusos; con el de la inocencia. Si no se la expresión del sentimiento público, ¿qué se cohibe por las autoridades civiles la voluntad de los ciudadanos que, no violentados, sino libre y espontáneamente, quieren consignarla en contra del tal reconocimiento? Todos los días estamos recibiendo quejas de suscritores y no suscritores contra este hecho; nosotros lo hemos denunciado varias veces, hemos clamado contra él, y estamos dispuestos á probarlo; no le sucederá así á *El Contemporáneo* respecto á la falsedad de algunas exposiciones, ni de haber sido firmadas bajo ninguna presión por individuo alguno de los firmantes.

Además, si las exposiciones no son la expresión del sentimiento público, no sabemos por qué se trata de atajarlas de la manera que lo hacen los periódicos ministeriales, dando como hecho lo que todavía está en proyecto, noticiando lo que no han existido, y poniendo, en fin, cuantos medios creen convenientes, sin reparar en su bondad ó malicia, para calmar la excitación general del país á consecuencia de la cuestión de Italia; la precipitación del Gobierno en darle la solución consabida, la conducta de los periódicos que le apoyan, el sobrecogimiento en que se encuen-

tra la nación, el número mismo de las exposiciones que ya se han recibido y nos prometen mandar, están claramente demostrando que el sentimiento público no es el que *El Contemporáneo* dice y quisiera que fuese, sino el que representan las manifestaciones que, como hechos, son más elocuentes que sus palabras; déjese obrar á los ciudadanos, no se cohiba al país, espérese algún tiempo, y verá el periódico ministerial, ya que quiere juzgar por el número, si las exposiciones son ó no la representación de ese sentimiento; podemos asegurar sin miedo de salir defraudados, que con esas condiciones, dentro de poco, no á algunos miles, sino á bastantes millones ha de subir el número de los exponentes.

Tiene salero *Los Tiempos* en las siguientes líneas:

«Espartero ha sido capitán general ántes que O'Donnell.

Pero O'Donnell lleva los tres entorchados.

Espartero ha sido duque y grande de España ántes que O'Donnell.

Pero O'Donnell es ya grande y duque.

Espartero ha sido regente del reino.

O'Donnell no.

¡Ojo!

La *Gaceta* de hoy publica varios decretos, declarando cesantes: á D. Cayetano Bonafos, gobernador de Barcelona; á D. Francisco Manuel Egaña, oficial de la clase de primeros del ministerio de la Gobernación; á D. Cosme Errea, oficial de la misma clase del mismo ministerio; á D. Manuel Tomé y Vercruysse, oficial de la clase de segundos del mismo; á D. Antonio Ferrer del Río, de la clase de terceros; á D. Silvestre Collar y Buerén, de la misma clase; á D. Martín Botella, de la clase de cuartos; y nombrando á D. José Ferrari y Rivera, D. Zacarías José Casaval y D. José María Cosío, oficiales de la clase de segundos de dicho ministerio; á D. Juan Piñan, D. José Albuera y del Campo, D. Manuel Tomé y Vercruysse y D. José María Esperanza y Sola, oficiales de la clase de terceros; á D. Antonio Hurtado, gobernador de Barcelona; á D. Silvestre Collar y Buerén, inspector primero de Correos. Por otros Reales decretos se jubila á D. Juan Victoriano Galán y Rodríguez, fiscal de la audiencia de Cáceres; se nombra para esta plaza á D. Eugenio Perea, que ocupa igual puesto en Valencia, y para cubrir esta vacante, á D. Victoriano Coreaga, presidente de sala en Canarias.

Ayer fueron varias gentes á la Granja, suponiendo que habría corte; pero con la enfermedad del Rey, que no está mejor, se había suspendido.

Desde ayer están en San Ildefonso todos los ministros, que hoy habrán celebrado Consejo con la Reina.

Anoche tuvieron una conversación previa, para ponerse de acuerdo.

Anunciase la aparición de un periódico que llevará por título *El Solideo*, en el cual, bajo el pretexto de combatir lo que los liberales llaman neo-catolicismo, se publicarán todos los antecedentes y compromisos contraídos por los hombres que por ser Gobierno juraron, segun *Las Novedades*, lo que se habían comprometido á destruir.

Decía anoche *La Correspondencia*:

«Parece que ha sido trasladado á otra provincia el jefe de estado mayor de la capitania general de las provincias Vascongadas, y relevado el mayor de plaza de Vitoria.»

La *España* comenta las anteriores líneas en los términos que verán nuestros lectores:

«Así se juega con la suerte de los hombres! Segun nos escriben de Vitoria, tanto ese jefe de Estado mayor, como el mayor de plaza, son dos personas honradísimas y leales que jamás han faltado á su deber, y que no tienen un solo lunar en su hoja de servicios. Ambos son padres de familia, queridos en el pueblo, distinguidos hasta ahora por cuantos capitanes generales han mandado allí, y puntuales y pundonorosos en el servicio. El Gobierno ó el general Iruarte han debido ser sorprendidos, y quién sabe si el autor de la sorpresa será alguno que cuando los acontecimientos de Valencia obró de manera que pudieran y debieran estar satisfechos de él los que de seguro no trabajaban en favor de aquel Gobierno.»

Si hemos de dar crédito á lo que dicen las cartas de Gibraltar, hay que rebajar mucho en los rumores que han corrido respecto al estado sanitario de aquella plaza.

Parece que ha ocurrido alguno que otro caso de cólera en un regimiento que ha llegado allí procedente de Malta y al que se ha procurado aislar en la punta de Europa, para evitar todo contacto con el resto de la tropa y con el vecindario.

Pero las cartas dicen también que fuera de esos casos, en la ciudad, propiamente dicha, nada absolutamente ocurre, siendo inmejorable el estado de la salud pública.

La junta de sanidad de Cádiz ha acordado, sin embargo, someter á observación las procedencias marítimas de Gibraltar, hasta que resuelva el Gobierno, á quien se ha dado cuenta por el telégrafo de las noticias recibidas de la primera plaza.

Dios quiera que el Gobierno no tenga instrucciones transparentes que le aconsejen dejar obrar al cólera! Porque esta peste es un gran auxiliar de cierta política, como se demostró en 1834.

Dice *El Eco de Badajoz*:

«Se nos ha asegurado, que del 20 al 24 del próximo mes, llegarán á esta capital, procedentes de la corte, los Sres. Castelar, Orense, García Ruiz, Becerra y García, individuos del comité directivo democrático, con ánimo de extraer del cementerio de Olivenza y conducirlos á Madrid, los restos del malogrado don Sixto Cámara.»

El consejo de gobierno del Banco de España ha hecho publicar ayer la resolución siguiente:

Banco de España.

«Aunque el Consejo de gobierno está persuadido de que los billetes de Banco de la serie de 4,000 rs. pue-

den circular sin peligro alguno, pues los que se han presentado falsos están tan imperfectamente imitados, que con las señas que de ellos se han dado al público, pueden distinguirse con facilidad y á primera vista, habiendo, sin embargo, acudido al establecimiento algunas personas á que se les cambien los legítimos por los de otras series, ha acordado el mismo Consejo que, á las que así lo deseen, se les faciliten sus equivalentes de las otras series, verificándose el canje desde el 26 del corriente, en los días y horas hábiles.

Madrid, 24 de Julio de 1865.—El secretario, José de Adaro.»

El capítulo de caballeros de la Orden militar de Santiago se ha reunido hoy, á las diez y media de la mañana, en la iglesia del Real Monasterio de Señoras Comendadoras de Santiago el mayor, en esta corte, para celebrar con Misa solemne á grande orquesta y sermón, que predicó el Sr. Morso, la festividad de su santo Patrono, concluido lo cual se verificó la profesión de las religiosas novicias doña Ventura Espiga y Gutierrez y doña Josefa Encinas Lago, y el acto de dar colocación á la señora doña Antonia Ordoñez de San Pedro y Espinosa de su cargo de comendadora de dicho Real monasterio, así como del de sub-comendadora á favor de doña Elisa Fernandez de Córdoba.

Anteayer llegó á Valladolid el señor Obispo de la Habana, de regreso de su viaje á Galicia. Se halla hospedado en el Palacio Arzobispal.

PARTE RELIGIOSA.

SANTOS DE ROY. La fiesta de Santiago, Apóstol, y San Cristóbal, mártir.

SANTOS DE MAÑANA. Santa Ana, Madre de Nuestra Señora.—Es día de Misa.

CULTOS.

Se gana el Jubileo de Cuarenta Horas en la iglesia de Señoras Comendadoras de Santiago, donde por la comunidad de Carmelitas de Santa Ana habrá Misa mayor con sermón, que predicará D. Pedro Lafuente, y por la tarde completas y reserva.

En el colegio de Loreto se celebrará á la gloriosa Santa Ana, con Misa mayor, manifiesto y sermón, que predicará D. Gregorio Montes.

En las parroquias San Isidro y Capilla Real, habrá Misa mayor á las diez.

VISITA DE LA CORTE DE MARIA. Nuestra Señora del Buen Parto, en San Luis ó en San Sebastián.

Se reza de Santa Ana, madre de Nuestra Señora, con rito doble mayor y color blanco, haciéndose conmemoración de la octava.

PARTE OFICIAL DE LA GACETA.

PRESIDENCIA DEL CONSEJO DE MINISTROS.

S. M. la Reina nuestra Señora (Q. D. G.) y su augusta Real familia, continúan en el Real Sitio de San Ildefonso sin novedad en su importante salud.

REAL OBSERVATORIO DE MADRID.

Observaciones meteorológicas del día 24 de Julio de 1865.

HORAS.	Barómetro reducido al nivel del mar.	TEMPERATURA EN GRADOS.		Dirección del viento.	Estado del cielo.
		Reaumur.	Centigr.		
6 m.	708,85	16,4	70,4	N.....	Desp. j.
9 m.	708,72	21,0	26,2	N.N.E. Idem.	
12 m.	708,12	26,2	32,8	O.....	Idem.
3 tar.	707,07	29,4	36,8	S. O. Nubes	
6 tar.	706,51	26,7	33,4	S. O. Desp. j.	
9 no.	706,77	22,2	27,8	O.N.O. Idem.	

Temperatura máxima del día. 36,2 37,6
Temperatura mínima al sol. 36,0 45,0
Temperatura mínima del día. 13,4 16,8
Evaporación en las 24 horas. 10,4 milímetros.
Lluvia en id. id. 0,0 Idem.

DIRECCION GENERAL DE TELEGRAFOS.

Segun las partes recibidas, ayer ha llovido en Valencia.

OBSERVATORIO IMPERIAL DE PARIS.

LINEAS TELEGRAFICAS DE FRANCIA.

Estado atmosférico en varios puntos de Europa el día 29 de Julio de 1865 á las ocho de la mañana.

LOCALIDADES.	Barómetro en milímetros á 0 y al nivel del mar.	Temperatura en grados centígrados.	Dirección del viento.	ESTADO del cielo.
S. Petersburgo.	759,1	20,9	S. O.....	Nubes.
Stokolmo.....	753,8	18,8	S. S. O.....	Despejado.
Copenhague.....	763,8	22,7	Calma.....	Sereno.
Leipzig.....	767,4	18,7	S. E.....	Sereno.
Berna.....	767,2	18,4	S. O.....	Despejado.
Greenwich.....	761,6	18,4	S. O.....	Idem.
Bruselas.....	760,0	17,5	S. O.....	Nubes.
Dunquerque.....	762,9	19,9	S. E.....	Despejado.
Burdos.....	763,5	29,8	N. O.....	Cubierto.
Lyon.....	767,9	23,2	S.....	Nubes.
Turin.....	764,6	25,0	E.....	Sereno.
Florencia.....	764,9	28,0	S. E.....	Despejado.
Roma.....	764,9	28,0	S. E.....	Despejado.
Nápoles.....	764,9	28,0	S. E.....	Despejado.

Mercado de Madrid.

ENTRADO POR LAS PUERTAS EN EL DIA DE AYER.

2418 fanegas de trigo.
4372 arrobas de harina de idem.
8297 arrobas de carbon.
111 vacas que componen 43388 libras de peso.
666 cerneros que hacen 16204 libras de peso.
corderos que hacen 11 libras de peso.

PRECIOS DE ARTICULOS AL POR MAYOR Y MENOR EN EL DIA DE AYER.

	Real vellón arroba.	Cuarteros libra.
Carnes de vaca.	52 á 56	22 á 25
Id. de cordero.	54 á 68	22 á 26
Id. de ternera.	90 á 98	30 á 34
Despojos de cerdo.	7 á 8	3 á 4
Tecido de lana.	85 á 89	30 á 34
Id. fresco.	7 á 8	3 á 4
Id. en canal de.	7 á 8	3 á 4
Lomo.	7 á 8	3 á 4
Jamon.	124 á 131	51 á 60
Aceto.	55 á 58	18 á 20
Vino.	34 á 44	12 á 14
Pan de dos libras.	7 á 8	11 á 13
Garbanzos.	44 á 60	16 á 24
Judías.	26 á 34	10 á 14
Arroz.	30 á 34	10 á 14
Lentejas.	19 á 23	8 á 10
Carbon.	7 á 8	3 á 4
Jabon.	55 á 58	20 á 23
Patatas.	7 á 8	2 á 3

	de 41 á 48 Rs. vt.	de 21 á 24 id.	de 1 á 23 id.
Trigo.			
Cebada.			
Algarroba.			

Fondos públicos.

	CAMBIO AL CONTADO.	
	Publicado.	No publicado.
Títulos del 3 p. 30 consolidado.	41-50	» »
Inscripciones en el Gran Libro al 3 p. 30.	» »	39-70 »
Títulos del 3 p. 30 diu. r. o. inscripciones en el Gran Libro.	» »	» »
Materia del Tesoro preferente con int. res.	» »	» »
Idem no preferente con int. res.	» »	» »
Idem sin int. res.	» »	» »
Participes legos convertibles á 3 p. 30.	» »	» »
Idem del 4 y 5 por 100.	» »	» »
Deuda amortizable de primera clase.	» »	» »
Idem amortizable de segunda idem.	» »	» »
Deuda del personal.	» »	23-30 »
Billetes hipotecarios del Banco de España, de 2000 rs. con 6 por 100 de int. res. anual.	» »	89-00 p
ACCIONES DE CARRETERAS GENERALES, 3 p. 30 ANUAL.		
Emission de 1.º de Abril de 1850, de 4000 rs. Idem de 2000 rs.	» »	86-00 d
Idem de 1.º de Junio de 1851, de 2000 rs.	» »	87-50 d
Idem de 31 de Agosto de 1852, de 2000 rs.	» »	86-00 »
Idem de 9 de Marzo de 1855, procedente de la de 13 de Agosto de 1852, de 2000 rs.	» »	87-00 »
Idem 1.º de Julio de 1856 de 2000 rs.	» »	84-25 »
Acciones de Obras públicas de 1.º de Julio de 1859.	» »	83-50 »
Del Canal de Isabel II, de 1000 rs. 30 p. anual Obligaciones del Estado para subvenciones de ferro-carriles.	79-50	» »
Acciones del Banco de España.	» »	134-00 p

ESPECTACULOS.

TEATRO DE ROSINI. Funcion para hoy á las ocho de la noche.—Gran concierto.

ANUNCIOS.

LECCIONES SOBRE EL SISTEMA DE FILOSOFIA planteista del alemán Krause, pronunciadas en *La Armonia* (sociedad literario-católica), por D. Juan Manuel Oñate y Lara, catedrático de filosofía en uno de los institutos de esta corte.